

L. Martínez  
Av. Generalísimo, 56  
Madrid. 16

Madrid - 2-11-1974

Héctor Almuendros

París

Querido Héctor: La primera noticia del fallecimiento de tu padre nos la dio, telefónicamente, Alvaro Custodio. Nos dejó desolados a los tres y Pura, muy afectada derramó sus lágrimas que se repetían al recibir tu carta y la emocionante copia de la de tu madre, que apenas puede leerle yo. Era mucho lo que queríamos a tu padre, que tantísimo lo merecía, y mucha la ilusión que teníamos de volverlo a ver, aquí con nosotros, de donde nunca queríamos dejarle marchar. Hace muy pocos días, su amigo Althuser, nos envió desde Checoslovaquia una afectuosa y un poco triste carta de tu padre, en la que decía que se encontraba cada vez más flojo pero no hablaba de operación alguna en perspectiva. La noticia de su muerte fue un marazo repentino, una profunda dolorosa en nuestros afectos que, íntegros como el quisiera, se trasladan a tu madre, a ti, a tus hermanos. Nos gustaría poderlos ver por aquí - y tu eres el de mayores o más fáciles posibilidades - para hacerlos patente, gozando de nuestra compañía y, como otras veces aquí o en Altea, contando con que aceptarían nuestro domicilio como el vuestro propio. Te ruego que hagas llegar estos sentimientos a los tuyos, aunque tengo pensado escribir a tu madre. Mi hijo Luis, que quería también mucho a tu padre, se casi como sabrás y el último curso, para su mujer para él, ambos estudiantes, ha sido muy fecundo en trabajo y resultados. Hemos, con gusto y con frecuencia, tu nombre en películas proyectadas aquí en Madrid. De Pura, de Luis, y de mi recibo con dolencias y afectos resonados

Luis Martínez